

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes 1 pta.
PROVINCIA: Trimestre 5 ptas.

25 ejemplares 75 céntimos

Es el periódico de mayor circulación de España

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

El Liberal

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

DEBE DIRIGIRSE AL

Administrador de El Liberal

Se suscribe en la casa de EL LIBERAL

MARQUÉS DE CUBAS, 7

Los ANUNCIOS se reciben en la Administración, que despacha día y noche

Número suelto 5 céntimos

LABERINTO MINISTERIAL

Tales andan las cosas del gabinete que el Sr. Silvela, sin ser interrogado por nadie, hizo ayer varias importantes declaraciones.

Así convenía, pues sus colegas, en la pugna que traen unos con otros, utilizan para reñir todos los pretextos que encuentran a mano.

Casa de patio es el ministerio, en que no sólo por la influencia y por los distritos electorales, sino por el consumo de luz y de carbón, disputan rabiosamente los vecinos.

Ha aquí un resumen de lo que dijo el Sr. Silvela:

En las elecciones, el Gobierno no pactará con individuos ni con colectividades. Se limitará a apoyar a los candidatos adictos que vayan a la lucha. Lo de reservar distritos a exministros, periodistas ilustres y personalidades eminentes, es corruptela que se ha acabado. Triunfará el que tenga fuerzas propias. Como los actuales gobernantes no desean para cuando estén en la oposición benevolencias del Gobierno futuro, no necesitan ahora admitir compromisos de ninguna especie.

Arrogante es el programa, y a fin de asegurar su ejecución, toman los que lo pregonan las medidas oportunas. Llamamiento general de alcaldes; procesamiento parcial de regidores; aplicación del máximo de multas; exigencia de los atrasos debidos a las Diputaciones por anteriores Gobiernos; encarecimiento provisional de electores refractarios, y, en una palabra, todo aquello de cuya eficacia responde una experiencia de más de un cuarto de siglo.

Después de lo indicado, abordó el señor Silvela la cuestión de la Marina, y echó un cable al ministro del ramo, que estaba ahogándose solo.

En rigor, no se ahogaba solo el señor Sánchez Toca, sino con la ayuda de sus colegas y correligionarios. Los colegas le daban con los remos en los dedos cuando trataba de aferrarse al bote salvavidas. Y los correligionarios le apesadaban desde la playa para que no se ahogase a ella.

Habló, pues, aunque algo tarde, el presidente del Consejo, y dijo que era fábula la intención de dimitir atribuida al Sr. Sánchez Toca. «Este trabaja en la reorganización de su departamento con arreglo a un plan bien estudiado, y seguirá hasta el fin, siquier deplora los injustos ataques de que por parte de algunos periódicos es objeto...»

Hasta ahí llegó, y no pasó de ahí, el presidente del Consejo.

Faltaba lo principal: declarar que el Gobierno se hacía solidario de la conducta del ministro y estaba conforme o identificado con sus proyectos.

El Sr. Silvela lo dejó para mejor ocasión, y se embosó en el examen de diversos asuntos.

Está, pues, el conflicto peor que estaba. Como que en esos casos no hay nada más contraproducente que las medias palabras y las medias intenciones.

A bien que el Gobierno tiene a mano un excelente recurso, y ya vimos ayer cómo se disponía a utilizarlo.

Bajo esa agitación marítima existe un fondo peligroso, al cual importa atender con patriótico celo.

Del incendio de Marruecos pueden llegar acá algunas chispas. Si tal acaeciera o si las potencias nos encomendaran alguna acción, ofreceríamos un triste espectáculo y quedaría España abrumada de vergüenza...

No diga más el Gobierno, ni se esfuerce en coarcar el tema los periódicos ministeriales, ni se moleste el Sr. Silvela en llevar a la prensa neutral mayores insinuaciones.

Estamos al tanto de lo que ocurrirá si se agrava la situación, barto crítica, del gabinete.

Mañana o pasado comenzarán a llegar de nuestra legación en Tánger impresiones pesimistas.

Y durante cuatro o seis días volveremos a preocuparnos todos, bajo la inspiración de los centros oficiales, con las desventuras del buen Abd-el-Aziz, con las jactancias del Padre de la barra y con las maquinaciones del infante tuerto.

INFORMACION ECONOMICA Y FINANCIERA

Tributación del azúcar

Ayer visitó al ministro de Hacienda una Comisión de fabricantes de azúcares para exponerle el deseo de que se especificase con mayor claridad el criterio de la Administración en la aplicación de la contribución que dicha industria satisface.

La Comisión de Barcelona

Acompañado del alcalde de Barcelona, señor Monreal, que ya había visitado el domingo al Sr. Villaverde para exponerle sus deseos en relación con el expediente relativo al impuesto de consumos, estuvo ayer en el Ministerio de Hacienda la Comisión de la Cámara de Comercio.

En la entrevista, que fué en extremo afectuosa, manifestaron los comisionados sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

El Sr. Villaverde, que fué en extremo afectuoso, manifestó sus aspiraciones respecto a las facilidades que dejen a la industria la imposición y cobro de las libranzas de Giro Mútuo, de la reforma de la tarifa industrial de fabricación, tributación por motores y otros asuntos interesantes; pues la conversación se prolongó con referencias al régimen de Tratados de comercio, acerca del cual redactó há días una como ponencia el ministro de Hacienda, con la cual se halla conforme el ministro de Estado.

to en el que no es cierto, según nos dicen, que se expresara con viveza el Sr. Ferrer y Vidal; y como el ministro de Hacienda ha estudiado el expediente, en el cual han informado varios centros de diferentes ministerios, pudo el Sr. Villaverde decir que se propone someter la cuestión a un próximo Consejo de ministros, porque es materia que corresponde a diversos departamentos y que había de existir en su día el concurso de las Cortes, por la relación que guarda con las rentas públicas.

Sindicato de francos

El gobernador del Banco, Sr. Garofa Alix, y el presidente del Consejo de los ferrocarriles del Norte, Sr. Rodríguez San Pedro, visitaron ayer oficialmente al ministro de Hacienda para darle cuenta de haberse constituido y comenzado en sus funciones el Sindicato de francos.

EL DECRETO CONTRA LA VIRUELA

El propósito que hace muchos años veníamos persiguiendo cuantos atendemos algo en España a las cuestiones de Sanidad pública, se realizó el día 17 con la publicación del real decreto sobre vacunación y revacunación obligatorias, y fuera injusto no tributar por él un caloroso aplauso al ministro Sr. Maura, que lo firmó, y al Sr. Cortezo, que, bajo las obligadas inspiraciones del primero, lo redactó. Con perfecto sentido de la realidad, sin ostentaciones retóricas de ningún género, fijó el examen en lo que han hecho ya los pueblos cultos todos, y penetrados de la importancia del servicio, han procedido uno y otro con términos más expeditivos que los que yo había buscado para cohonestar resistencias y antipatías que mi desgracia me sacaba al encuentro; y en vez de un proyecto de ley que demanda Cámaras y tiempo, factores de toda legislación parlamentaria que nos faltan ya siempre, han optado por un real decreto, que lo despacha cuando y como bien le parece a un ministro.

La resolución ya, más que necesaria, venía siendo un deber de humanidad y una exigencia imperiosa del decoro patrio. Cuando yo salí de la Dirección a primeros de Diciembre, acababa de hacer una información telegráfica de la viruela que padecía España entonces, y de mano a mano entregué a mi ilustre amigo telegramas que acreditaban cómo la nación estaba salpicada con más de cien focos de viruelas, que justificaban mi vivo deseo de que se despachara cuanto antes, y se promulgara en la Gaceta, aquel proyecto de ley de bases, que no era solamente una defensa de nuestros habitantes, sino una reivindicación de nuestra cultura ante el examen y la crítica de los demás pueblos.

En la vida frivolisma y de apasionada lucha en que nos hallamos aquí, y que no permite al público penetrar de una vez, y en serio, por el estudio de las grandes cuestiones y los supremos intereses de la vida pública, un decreto semejante, que endereza sus fines a disminuir asquerosas epidemias, que se llevan anualmente de seis a siete mil existencias, y producen de sesenta a cien mil enfermos, arruinando, además, la riqueza nacional en más de cuarenta millones de pesetas, no merece apenas referencias, aplausos ni comentarios que a su divulgación y aprecio contribuyan. Y, sin embargo, ante una crítica ilustrada y severamente calculadora de la transcendencia que tienen las disposiciones del Gobierno para las clases sociales todas, y principalmente esas monesterosas, cuyo mejoramiento hoy tanto persiguen las campañas socialistas, pocas disposiciones pueden emanar del poder público que sean más bienhechoras y fecundas.

Desde 1899 a 1900 perdió Madrid 7.374 existencias por viruela, y año hubo, como el de 1890, en que los fallecidos llegaron a 2.695. Cerca de doce mil, 11.695, sumaron las que España perdió en los dos años de 1900 y 1901, y esto cuando algunos Estados, como Alemania, incomparablemente más poblados que nosotros, hace muchos años, más de un cuarto de siglo, que no han visto una epidemia en su vastísimo imperio, y cuando los yankees acababan de exterminarlas en nuestras recientes perdidas colonias de Cuba y Puerto Rico, era un estigma al cual urgía oponer siquiera no fuese más que la protesta nacional de una ley, un decreto, algo, en fin, decisivo sobre la vacunación y revacunación obligatorias.

Recordar este decreto que en el año 15 y en nuestra ley de Sanidad del 55 enunciamos y aun consignamos este principio, adelantándonos a otros pueblos, como lo hicimos llevando con la expedición de Javier Balmis la obra bienhechora de la vacuna al Continente americano y al Archipiélago filipino; pero estos presentimientos de nuestras leyes y testimonios de benéficas iniciativas jamás aquí encarnaron en la creencia de nuestros gobernantes, en el sentimiento de nuestros ciudadanos y en las propagandas de nuestros apóstoles, y por eso hemos llegado, naturalmente, a ser, con Turquía, los últimos pueblos que rinden a la higiene lo que ésta viene reclamando con energía y, su negatva, castigando con saña hace ya muchos lustros.

Este decreto tiene 32 artículos, todos interesantísimos, aunque se resienten mucho de confusión y desaliño. Yo, en mi proyecto de ley, razonando en preámbulo amplio la reforma sanitaria, me limitaba a redactar tres bases fundamentales: vacunación antes de los dos años, con revacunación después de los diez; deber de las Diputaciones y Ayuntamientos de proveer de vacuna y darla

gratis, y sanción penal de cárcel y multas, para aplicarla según la importancia y consecuencia de las infracciones. Una cuarta base, encomendada a la Dirección, que, de acuerdo con la Real Academia y Consejo de Sanidad, redactase el reglamento donde había de ser cuidadosamente desarrollado el servicio. Cortezo ha llevado al decreto cuanto podía ser atributivo del reglamento, y por esto le ha resultado quizás escaso para reglamento y quizás excesivo para decreto. ¡No importa! Estas son minucias, y entre lo largo é inseguro del camino que yo escogí, ó tuve que escoger, y el expeditivo suyo, sinceramente juzgo preferible el suyo. Allí, en enmarañada ralgambre, está todo lo que se necesita, lo esencial y lo circunstancial de la reforma, y esto es lo interesante.

La sanción penal, parte principalísima en toda legislación sanitaria, y que a mí entender requería la autoridad de una ley especial, si se había de aplicar bien en este gravísimo asunto de la vacunación y revacunación obligatorias, ha sido resuelta tomando del Código Penal aquellos castigos que podían mejor aplicarse a las diferentes incidencias de la realidad. Los artículos 332, 595 y 600, son los escogidos para jugar en las varias necesidades de la práctica; y después de leído se comprende que un decreto y severo empleo de los castigos que previenen, puede dotar a la Administración pública—a los Tribunales de justicia y a las autoridades civiles, especialmente—de fuerza coercitiva y penal bastante para imponer a todos, desde los médicos abajo, el cumplimiento de la ley.

Lo que se necesita ahora es que el ministro y el director sigan con algún cariño prestando atención a su obra, para que no sea letra muerta. Apliquen algunos castigos, que ocasiones sobradas habrá para ello, a varios alcaldes, médicos y jefes de familia; den publicidad a sus escarmentos, y con ello la ley promulgada, y su disposición cumplida, tendrán existencia real y harán que España adelante mucho por el camino de un progreso positivo.

A. Pulido.

LA GUERRA EN MARRUECOS

INFORMACIÓN DE «EL LIBERAL»

DESDE TANGER

(POR EL CABLE)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Escarraza.—Seis cabezas.—Kábilas desleales

Tánger 19 (11-50 m.).

El día 18 ha habido una escaramuza al parecer sin importancia, entre las avanzadas de las tropas que manda Juai y las kábilas Hyaina y Benigaurin, ignorándose el resultado.

Los imperiales mandaron a Fez seis cabezas que entraron en la punta de las bayonetas, más dos presos atados a la cola de los caballos.

Las legaciones continúan la noticia del encierro, aunque ignoran los detalles.

Algun diplomático cree que el encierro no debió ser tan insignificante como se dice, pues las tropas han debido sufrir bajas.

Resulta buen síntoma el que los víveres hayan bajado de precio en Fez.

Nótese que las kábilas de Hyaina y Benigaurin, no obstante haber enviado a Fez una diputación ofreciendo sumisión al sultán, siguen haciendo frente a las tropas y luchando por la causa del pretendiente.

Razón le sobra a Abd-el-Aziz para dudar de la lealtad de esas kábilas.—Anacimén.

REGRESO A LA BARBARIE

Un libro de Spencer

Hechos y comentarios (Facts and comments) se intitula la obra que el gran filósofo inglés Herbert Spencer ha dado a la estampa a los ochenta años cumplidos. Dice que éste será su último libro. Unos cuarenta capítulos, especie de miscelánea, en que se tratan las cuestiones y los asuntos más diversos: la gimnasia, la música, la vacuna, la herencia, el patriotismo, el imperialismo, la guerra del Transvaal, la civilización, etc., desfilan por sus páginas.

Spencer está persuadido de que la humanidad va intelectualmente para abajo, y, como Tolstói, piensa que este retroceso general se debe a las escuelas más bien que a la ignorancia.

«La humanidad, dice, se embrutece y se desmoraliza; utiliza la enseñanza para des aprender a ser honrada y noble.»

«Por qué motivo? Porque hemos pospuesto el sentimiento a la razón.»

Para Spencer la razón no es más que un auxiliar del sentimiento, que es el que únicamente puede darnos el verdadero conocimiento del mundo y de nosotros mismos; el que excita nuestra actividad y nos da conciencia de la vida.

Es preciso, por consiguiente, que la educación del niño se encamine a desarrollar en él el sentimiento, que hace a los hombres fuertes, virtuosos y felices.

Suponer que el hombre de mediana cultura es capaz de consagrarse a fines altruistas, es una vana utopía. «¿Qué me importa, se contestará siempre, los intereses de la sociedad?... La sociedad, tal cual es, me sirve perfectamente para el fin que persigo, y no veo ninguna utilidad en trabajar por su mejoramiento.»

En el capítulo intitulado «Lo que el escéptico puede contestar al creyente», Spencer afirma que los dogmas rara vez regulan la conducta de los fieles, y rememora los crímenes atroces de papas y reyes, que, sin embargo, creían en la existencia del infierno. Spencer considera que el escéptico está en su derecho al desvanecer las ilusiones del creyente, demostrándole que en el proceso cósmico de la fuerza invisible que gobierna el mundo no hay rastro ni señal ninguna de venganza,

El gran filósofo nos pone al descubierto sus más íntimas ideas, sin preocuparse para nada de que estén de acuerdo con las tendencias generales de sus antiguos discípulos.

Dice muy claro y muy alto que la sociedad europea, y especialmente la sociedad inglesa, vuelve a la barbarie, se rebarbariza. La prueba de esto retroceso encuéntrase en la admiración que profesan los ingleses al poeta Kipling y en su desmedida afición a los sports, lo que contribuye a que en las Universidades se consideren más a los atletas que a los sabios más ilustres.

Según él, la guerra del Transvaal es un nuevo indicio de ese regreso a la barbarie. Esta guerra, dice, puede resumirse en dos palabras: «Sométos, porque somos los más fuertes y os lo probaremos.»

A Chiambriello se caracteriza toda la historia de Europa en los últimos cincuenta años, no significa más que el triunfo de la ambición, de la violencia y de la barbarie.

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

«No cabe innaguar nada más estúpido que la satisfacción que nos proporciona nuestra vida social moderna, la cual consiste en extenuarse, trabajando para seguir un día y otro extenuándonos en el trabajo. Y soñamos en llevar a todos los confines de la tierra esta manera de ser social, hablando a la vez con desprecio de la existencia fácil y venturosa de los pueblos que llamamos incultos.»

Según los médicos forenses, José Varela estaba desdentado cuando fué herido, y ya es sabido que Ramona San Miguel afirma lo contrario presuntamente.

Es presumible, pues, que José Varela fué vestido después de muerto, porque la hipótesis del suicidio queda desvirtuada por las apreciaciones periciales hechas después de examinar las ropas de la víctima.

De creer a Ramona, su marido tuvo que levantarse la camiseta de punto, la camisa de franela y el chaleco de Bayona, prendas que vestía al ser encontrado el cadáver, para realizar sus inaudibles propósitos de quitarse la vida.

Deducciones

A las tres de la tarde se presentaron los médicos forenses en el despacho del juez instructor de la causa, a quien refirieron extensamente los resultados de la autopsia.

Parece que dichos facultativos añadieron que no podían emitir conclusiones definitivas sin reconocer nuevamente el cadáver, por tratarse de un caso muy delicado, y en atención a las graves responsabilidades que de su dictamen pudieran derivarse para la persona sobre quien recaen sospechas de haber perpetrado el crimen.

El informe

A las cuatro y media se encaminaron nuevamente los Sres. Canseco é Isasa al depósito judicial de cadáveres.

Permanecieron allí por espacio de media hora, examinando otra vez la forma en que fueron ocasionadas las heridas.

Al salir guardaron absoluta reserva, y por lo tanto, se ignora completamente el resultado de sus investigaciones.

Un rumor

Hemos oído, sin embargo, que los médicos forenses, después de reconocer nuevamente el cadáver, no desechan la posibilidad del suicidio.

Acogemos esta noticia con toda clase de reservas, en atención a la guardia por los Sres. Canseco é Isasa, y creemos lo más prudente esperar a que entreguen al juzgado instructor el dictamen correspondiente.

Ramona San Miguel

Los médicos forenses reconocieron, por orden del juez Sr. Vior, en la Cárcel de Mujeres, a la viuda del interfecto, Ramona San Miguel, para que den dictamen respecto al estado de las facultades mentales de esta mujer, quien se supone víctima del alcoholismo.